



JESÚS DICE: ¿QUIERES VENIR CONMIGO?

JESÚS DICE:

¿QUIERES VENIR CONMIGO?

Si quieres escucharlo o leerlo, visita nuestra página web:
(El audio es grabado por Jorge Lapuente)

www.eresbautizado.com

<https://www.facebook.com/eresbautizado>

Primera Edición

Febrero 2016

5,000 Ejemplares

JESÚS DICE: ¿QUIERES VENIR CONMIGO?



La enseñanza que nos da el Evangelio es importante, es actual, yo diría que podemos llamarla cuestión de vida o muerte y debemos vivir con el Evangelio dirigido a cada uno de nosotros.

¿Quieres Tú venir conmigo? ¿Quieres caminar la vida?, ¿Quieres seguirme?, tienes que renunciar, no guiarte por esa conciencia falsa que has creado al margen de Dios. Eso mismo sucedió con el pecado, como en este relato simbólico de comer el fruto del árbol de la conciencia del bien y el mal, ese pecado consistió en desterrar la conciencia y los valores que Dios había grabado en el hombre, para forjarse una conciencia nueva, al gusto según los instintos, al margen de Dios, como si Dios no existiera.

Esta es la situación del mundo, un mundo que quiere vivir, que quiere ser feliz, pero que siembra la muerte, siembra la

violencia, siembra la mentira, el engaño, la destrucción y la corrupción, cada quien juzga de la vida según su instinto, según le parece, el hombre puede estar a favor del divorcio, de la homosexualidad, del lesbianismo, puede hablar y practicar la eutanasia, iniciar guerras de poder, apoyar la discriminación y el racismo, el hombre quiere hacer lo que quiere porque quiere realizarlo solo, se encuentra en confusión y en angustia.

Se está marcando una época en el hombre, se siente desesperado y dicen que un hombre desesperado es capaz de desencadenar las acciones más crueles y violentas.

Es la que llega al hombre cuando pierde el norte, el sentido de su vida.





Dios nos hizo, queramos o no a su imagen y semejanza, Aquel que lo creo y que lo hizo tan grande semejante a Dios, por la libertad, por la inteligencia, por el espíritu, con una vocación trascendente. Eso es lo que el hombre no acepta, quiere encerrarse y realizarse plenamente en este mundo sin ningún contacto con Dios y lo único que logra es mutilarse.

Yo considero que un hombre sin Dios, es un hombre mutilado, no puede realizarse plenamente sin Dios, porque como dice Jesús: De qué le sirve al hombre ganar o conquistar el mundo entero si al final pierde su alma.



¿Quieres venir Conmigo?
Renuncia a vivir según tus gustos, tu vocación es más alta, es noble, es majestuosa, pero como toda vocación grande requiere esfuerzo, sacrificio y renuncia.

Esto es cuestión de vida o muerte yo así lo veo, si queremos ser felices, si queremos realizarnos, si queremos vivir una vida más plena, teniendo una realidad profunda en medio de los problemas y si queremos tener paz, queremos tener a Cristo.

Él, a eso vino, a vivir nuestra vida, a enseñarnos a vivirla y renunciar a tomar nuestra cruz que no es otra cosa que superar la debilidad de nuestra propia naturaleza humana, la Cruz es luchar contra nuestro egoísmo, con todo aquello que ensombrece nuestra relación con Dios, que turba la paz interior del hombre y que destruye la relación con los demás.

Si quieres venir Conmigo, si quieres realizarte, si quieres ser feliz, si quieres conquistar la vida, si quieres vivir en plenitud, tienes que aceptar el Esfuerzo, la lucha y la renuncia.

INVITACIÓN INSIGNE



El Verbo encarnado fue enviado por el Padre celestial para comunicar al hombre un mensaje de salvación.

Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre fue ungido por el Espíritu Santo para aliviar la miseria del hombre, y derramar en su vida los efluvios de su misericordia, y compadecerse de

todos sus sufrimientos y penas.

Y así pudimos ver al Redentor inclinado sobre la oscuridad del hombre para iluminar su tiniebla y sanar la herida que aún no cicatrizaba.

Cristo, personificó y mostró admirablemente la misericordia de Dios, a favor de los hombres, según sus diversas necesidades, dándoles el remedio oportuno.

El Verbo encarnado cumplió con éxito su misión mediadora entre Dios y los hombres comunicándoles las riquezas de Dios.

CRISTO INVITA A LOS HOMBRES PARA QUE LE AYUDEN A ESTABLECER EL REINO DE LOS CIELOS



Cristo al establecer el Reino de Dios Padre, eligió a sus discípulos para que le ayudaran en su Misión Apostólica.

Y Cristo, momentos

antes de ascender a los cielos, les recordó a sus discípulos que tenían que continuar ellos la misión que el Padre y el Espíritu Santo le habían encomendado y que no era otra, sino el establecimiento del Reino de los cielos.

Y que, por lo tanto, era preciso, ir a Jerusalem para recibir la unción del Espíritu Santo, que realizaría en ellos la admirable transformación, como de hecho así se efectuó.

Y desde aquel memorable momento, en el que el Espíritu Santo descendió el Domingo de Pentecostés sobre los

Apóstoles, que se encontraban en el Cenáculo en torno de la Virgen María, orando y esperando la venida del Espíritu Santo, los discípulos quedaron llenos del Fuego del Espíritu de Dios, salieron a proclamar ante las multitudes reunidas en Jerusalem las maravillas que la misericordia de Dios había realizado en ellos y en los que se encontraban en torno al Cenáculo.

Los Apóstoles aceptaron generosamente en su vida la invitación de Cristo para continuar la misión del establecimiento del reino de Dios en el corazón de los hombres.

Los Apóstoles aceptaron la invitación de Cristo y la obra de la redención continuó con el auxilio de la omnipotencia de Dios y la respuesta generosa de los hombres comprometidos a continuar el establecimiento del reino de Dios en el corazón de los hombres.

Dios, en su bondad, continúa invitando a los hombres para que lo sigan auxiliando en la obra que realizó a su paso por este mundo y que anhela que sus discípulos la prosigan: Hacer de la propia existencia una alabanza de glorificación al Padre y una amorosa oblación a favor de la salvación de los hombres.

Sublime y excelsa la invitación que Cristo le hace al hombre para que bajo la asistencia del Espíritu Santo responda con toda generosidad al llamado que Dios le hace en forma personal.

¡La misericordia de Dios sigue derramándose en el corazón de los hombres! Su infinita caridad quiere comunicarse por medio de los hombres.

¡Y ese hombre eres tú!

¡Y es a ti a quien ahora te está invitando personalmente!

¡De ti depende aceptar su invitación y unirte a su misión redentora!

¡El te conoce, Él te ama y es Él, el que apremiantemente reclama tu ayuda!

¡Pide la luz y la fuerza del Espíritu Santo para que tu respuesta a Dios, sea como el desea que está sea!

¡Libre, generosa, audaz, como nos lo muestra el actuar de Cristo, nuestro Supremo modelo!

Esta será la mejor respuesta a tu vida, que te colmará de profunda paz y gozo divino, pues le habrás ofrecido al Señor, lo mejor de todo cuanto poseías.

INVITACIÓN A LA GENEROSIDAD



Cristo, el Redentor, está clavado a una cruz de salvación, con sus brazos bien abiertos, con sus pies fuertemente fijos, con su costado traspasado, para manifestarnos el precio

de nuestra redención, darnos la prueba más contundente de su amor e invitarnos a que correspondamos a su generosidad.

Los mártires han comprendido la lección, que Cristo crucificado nos dejó, y han querido corresponder, bajo la resistencia del Espíritu Santo, a esta manifestación de infinita caridad.

La gozosa experiencia de corresponder a la invitación de Dios para establecer su reinado de justicia, de amor y de paz, y todo esto bajo la omnipotente acción del Espíritu Santo.

Cristo te invita a que vivas como un verdadero hijo de Dios.

Que le ofrezcas tus sentimientos para que su Luz los ilumine, para que le ofrezcas tu voluntad y Él te la inflame con su divina Caridad.

Ser Cristiano, es vivir la existencia como la realizó Cristo, en una interminable manifestación de perfecta caridad a Dios, su Padre y a los hombres a quienes había venido a salvar.

Dios te ha comunicado la vida divina, te ha concedido que seas en verdad un hijo Suyo.

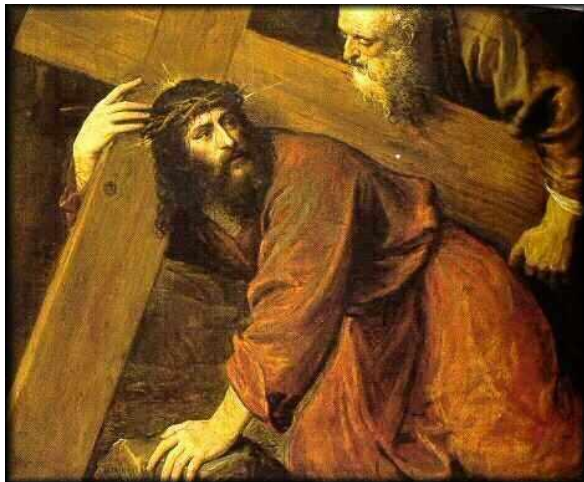
Esta es la sublime vocación a la que la misericordia de Dios te ha invitado... Vocación en la que continuamente la Bondad de Dios se estará derramando, para que tu vida sea una alabanza a Dios y un camino de salvación para los hombres.

Por lo tanto, ¡Qué gozo tan cumplido! vivir íntimamente la experiencia de tu Divina filiación y elevar tu mirada y descubrir en lo más profundo de tu ser la mirada complaciente de Dios Padre que te dice: “tú eres mi hijo muy amado, en quien tengo mis complacencias”.

Razón por la que afirma Cristo: “El Padre me ama porque yo siempre cumplo su voluntad” y con todo derecho y veracidad proclame: “Mi gozo es agradar a mi Padre”... “El Padre y Yo somos una misma cosa”

La vocación a la que Cristo nos llama es continuar en nuestra vida la obra de la Salvación que Cristo inició y que nos invita a que la reactualicemos en nuestra propia existencia.

CRISTO, TIENE NECESIDAD DE TI



Sí, Cristo tiene necesidad de ti y por eso te invita a que le des tus sentimientos, afectos y aspiraciones.

Sí, Cristo tiene necesidad de ti, para seguir

derramando su Ternura y su Caridad en los enfermos, en los necesitados, en todos aquellos que sufren y no tienen quien les brinde un consuelo, una sonrisa compasiva, una palabra de aliento.

Cristo tiene necesidad de ti, y presuroso te invita para que le ayudes a cargar su cruz, para que mitigues su insaciable sed, para que cures sus dolientes heridas, para que le limpies sus ojos ensangrentados.

Sí, Cristo, te invita a ti, abre tus oídos espirituales. Deja que te comunique los torrentes de su divina Paz, para que tú la comuniques generosamente, en aquellos corazones

inquietos, inconformes, envidiosos, llenos de rencor y de venganza, que se niegan a otorgar el añorado perdón.

Sí, Cristo te está invitando a ti, en este preciso momento de tu vida, no obstante todos los obstáculos y dificultades que puedan surgir.

La omnipotencia de Dios es más poderosa que todas nuestras objeciones, razones y demás pretextos.

La Misericordia de Dios convirtió a Saulo, el temible perseguidor de los cristianos, en un defensor y expositor insigne del Evangelio, que Cristo había venido a predicar.

Pablo, el convertido por la Misericordia de Dios, convencido del llamado que Dios le había hecho y queriendo corresponder plenamente a su vocación, sufrió toda clase de penalidades, cárceles, azotes, naufragios y otros sufrimientos más, tan solo porque quería responder al llamado que Dios le estaba proponiendo.

Y no obstante todos los dolores, penas y trabajos que Pablo padecía, se sentía feliz en responder generosamente a la invitación que Dios le hacía para continuar la obra iniciada por Cristo y sostenida por la Omnipotencia del Espíritu Santo.

ORACIÓN



Señor Jesús,
queremos tomar en
serio tu invitación,
es un privilegio

tener un Salvador, un Dios que se acerca a nosotros para abrirnos un camino en la vida, hasta llevarnos al encuentro con Dios, nuestro Padre.

Que tu Palabra se grabe en nosotros, que nuestra relación contigo sea una cuestión vital, la más importante de cada uno de nuestros días.

Contamos con tu Contacto, con tu Luz, con tu Fuerza, con tu Palabra y con tus Sacramentos.

Tú nos das no sólo tus Dones, sino a Ti mismo para que tengamos vida, conviérteme a Ti Señor.

